

Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización?

Jessi Elana Aarón y Rena Torres Cacoullos
University of New Mexico

1 University of New Mexico
MSC03 2100
Albuquerque, New Mexico 87131

Correo electrónico: jaaron@unm.edu, rcacoull@unm.edu

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización?

1. LA HUELLA DEL HABLANTE EN LA GRAMÁTICA

Aunque la lingüística ha privilegiado la función referencial del lenguaje sobre su función emotiva (Jakobson 1960:353-354), bajo el "prejuicio intelectualista que el lenguaje es [...] un instrumento para la expresión del pensamiento proposicional" (Lyons 1982:103), actualmente ha surgido un nuevo interés en la subjetividad lingüística y la subjetivización.¹ La *subjetividad* "atañe la expresión [...] de la perspectiva o punto de vista [...] del hablante en el discurso—lo que se ha llamado la huella del hablante [*a speaker's imprint*]" (Finegan 1995:1). A su vez, la *subjetivización* es el proceso diacrónico en el que "los significados tienden a basarse cada vez más en las creencias/actitudes subjetivas del hablante hacia la proposición". Según Elizabeth Traugott, esta propensión hacia mayor "expresividad" es el tipo principal del cambio semántico (Traugott y Dasher 2002:94-96). La subjetivización puede aplicarse tanto a piezas léxicas o frases fijas, tales como los marcadores de discurso tipo *dale, vale, sepa* que se originan en construcciones verbales (Company, en prensa), como a morfemas gramaticales; por ejemplo, el desarrollo del futuro *ir a + infinitivo* entraña un cambio de perspectiva desde la intención por

¹ Todas las traducciones son nuestras. Un agradecimiento a Concepción Company y a Jeanett Reynoso por su generosidad en el diálogo sobre la subjetivización. La idea de la cercanía de los sujetos de tercera persona al hablante como medida de subjetividad (sección 4) surgió durante el curso "El método variacionista en el estudio del cambio lingüístico" dictado por la segunda autora en la UNAM en mayo de 2002 a través del Proyecto *Medievalia*. A Alejandra Balestra gracias por la lectura generosa. Los errores, por supuesto, son responsabilidad nuestra.

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

parte del sujeto hacia la predicción por parte del hablante (Langacker 1990:23) o, en palabras de Traugott (1995:60, nota 4), un "reanálisis pragmático".

La pregunta que motiva este estudio es la siguiente: ¿tiene consecuencias estructurales la subjetividad, o lo que Finegan (1995:1) llama la "huella del hablante"? Enfocándose en el desarrollo de marcadores de discurso, Company (en prensa), tras señalar que las consecuencias sintácticas de la subjetivización no han recibido debida atención, propone que la subjetivización va acompañada de cancelación de sintaxis, de manera que los marcadores de discurso originarios en formas verbales pierden la capacidad de llevar objetos o modificadores (por ejemplo, **y dale a ello/rápidamente*). Pero, con morfemas gramaticales productivos como *ir a + infinitivo*, que siguen contrayendo relaciones sintácticas, ¿qué elementos estructurales acompañan la subjetivización?

Varios estudios empíricos han empezado a identificar lo que se ha llamado "patrones estructurales de la subjetividad" (Scheibman 2002). Por ejemplo, el tiempo presente y los sujetos de primera persona son los elementos contextuales que coadyuvan la interpretación de significados subjetivos en las construcciones progresivas en datos de una novela inglesa del siglo XVII (Wright 1995) y, en datos del español antiguo, la aparición de *estar + gerundio* en cláusulas subordinadas al verbo de percepción *ver* (Torres Cacoullos 2000:134-138). Más generalmente, se reconoce hoy la relación entre uso y estructura de la lengua (por ejemplo, los estudios en Barlow y Kemmer 2000, Bybee y Hopper 2001), lo que hace imprescindible el estudio empírico de la misma. Como señaló hace más de treinta años Labov (1972:199), la teoría lingüística tiene que basarse no en las intuiciones sino en los datos de la producción lingüística.

En este estudio, se muestra cómo se puede descubrir patrones estructurales de la subjetivización a través del examen cuantitativo de la variación entre una forma

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullous. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

morfológicamente marcada que ha desarrollado usos más subjetivos y la forma correspondiente no marcada. El objeto de estudio es la marcación variable del verbo *salir* con el marcador medio *se*. El verbo de movimiento intransitivo *salir* puede aparecer con el clítico medio *se*, como en (1a), o en forma no marcada, como en (1b). Se atribuye a la diferencia formal una diferencia de significado: la forma marcada expresa un evento inesperado o que va en contra del orden natural—la norma es salir de una puerta, no de una ventana. Al involucrar el punto de vista del hablante, la expresión de contraexpectativas es un caso de subjetividad lingüística (Traugott 1999:179).

- (1) a. "Se **salió** por la ventana". ¡Se brincaba la ventana! (México, Habla popular, 411)
- b. en esos momentos venía **saliendo** en la puerta, y le... le dijo: "Mire, señora (México, Habla popular, 70)

Examinamos la subjetividad de *salirse* frente a *salir* utilizando el método variacionista (Labov 1972) para indagar los factores que contribuyen a la elección entre formas alternantes. La preocupación del variacionismo es la estructura gramatical *en el discurso* y las relaciones asimétricas entre forma y función que se dan en el discurso (Sankoff 1988a:141). Reconocemos que la única entrada que tenemos a las intenciones de los hablantes en la selección de formas es a través de su uso natural de estas formas; el análisis que atribuye motivos semánticos a los hablantes a falta de apoyo en los datos del habla corre el riesgo de que dichos motivos sean mero artefacto de posturas teóricas previas.

Al aplicar el método variacionista al estudio de la alternancia entre *salirse* y *salir*, proporcionamos medidas cuantificables de subjetivización y las sometemos a prueba en un corpus de habla. Realizamos un análisis de regla variable, el cual nos permite hallar regularidades y tendencias en los datos. Este tipo de análisis multivariante indica los factores

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullas. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

contextuales estadísticamente significativos, la jerarquía de los mismos según su importancia y su efecto al propiciar o desfavorecer la aparición de cada una de las formas alternantes (Sankoff 1988b).

2. LA SUBJETIVIDAD DE *SALIR* + SE EN LA EXPRESIÓN DE CONTRAEXPECTATIVAS

Maldonado (1999) caracteriza las construcciones de verbos intransitivos con *se* como "construcciones energéticas", que contrastan con las "construcciones absolutas" sin *se*. Según su análisis, una consecuencia del bajo nivel de distinguibilidad entre participantes que caracteriza la voz media y la consiguiente reducción del alcance de la predicación, es una función focalizadora, en la que *se* focaliza el cambio de estado del experimentador del evento de movimiento (Maldonado 1999:353-398; cf. Kemmer 1993:157). Al focalizar el cambio, las conceptualizaciones absolutas adquieren dinamicidad, se vuelven energéticas y llegan a comprender eventos que se desarrollan contra los deseos o las expectativas normales del hablante. El camino trazado en la evolución histórica de las construcciones energéticas es absoluto > focalizado > inesperado (Maldonado 1999:390). Por lo tanto, el uso de la forma marcada para expresar lo no esperado puede considerarse un caso de subjetivización (o "pragmaticalización" (Maldonado 1999:437)).

En el corpus de habla culta y habla popular mexicanas (Lope Blanch 1971, 1976), *salirse* aparece precisamente en contextos en los cuales ocurren eventos que van en contra del orden natural o de las expectativas del hablante. Agrupamos los casos de *salirse* en cuatro contextos: salirse a escondidas y/o contra las reglas, salirse repentinamente, salirse para siempre (abandono permanente) y salirse a divertirse. Se ejemplifica estos cuatro contextos a continuación.

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullós. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

En (2), se trata de salidas contra obstáculos o reglas. Por ejemplo, en (2a), no se habla de un salir de la escuela típico, cuando salen los alumnos al final del día, sino de una violación de las reglas, que provoca un recado del director. En (2b), se habla de salir para encontrarse con un hombre a escondidas (*te ando tapando*), para lo que hay que superar obstáculos físicos, como una cerca, tal como indican las frases *¿por donde?* y *¿cómo?*. En (2c), el salir, calificado como una *travesura*, tiene que ser efectuado rápidamente, *corriendo*.

(2) *Salirse* contra obstáculos o reglas, a escondidas

- a. Así es qu'el más grande, por burrito... tampoco no... ¡**Se salía** de la escuela, señora! Luego me mandaba el director: "Señora, este... señora, aquí le manda este recado el... el director". (México, Habla popular, 411)
- b. "Dice mi tía que yo te ando tapando, te ando alcahueteando; pa que lo diga mi tía con provecho -dice-, vete con él". "No, pos yo, ¿por dónde me salgo?". Le ponía pretextos... pos estaba... ai estaba todo cercado. "Yo ¿cómo me... cómo me salgo?" (México, Habla popular, 206)
- c. Y... hacíamos alguna travesura como ésta, que era una travesura: A la hora que todos estaban distraídos nosotros tratábamos de **salirnos corriendo** porque había cerca, a tres calles de distancia de la casa, una señora muy limpia que vendía en una panadería arroz con leche y natas (México, Habla culta, 122)

Un segundo contexto en el cual se encuentra la forma marcada es el de salir repentinamente, como en (3). Su aparición en contextos tales es de esperarse, ya que los efectos dinámicos de situación rápida y repentina son extensión natural de la estrategia básica focalizadora en el análisis de construcciones energéticas (Maldonado 1999:369).

(3) *Salirse* repentinamente

- a. entró a la capilla, y vio al padre levantado del suelo como veinte centímetros, orando. Que **se salió volando** ¿verdad?, y les fue a contar a los padres lo que había visto... (México, Habla culta, 150)
- b. ya me andaba mordiendo una tortuga un pie, ¡y que **me salgo volada!** Ya no me volví a meter al agua (México, Habla popular, 58)

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullas. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

Salirse también se usa cuando se habla de dejar un grupo, organización o institución para siempre. Este uso se ve en (4a-c), que se refieren a un equipo, un trabajo y el hogar, respectivamente. Silva-Corvalán (1994:123) caracteriza el contexto de abandono permanente de *Se salió del equipo* como "reflexivo obligatorio".

(4) *Salirse*, abandono permanente (grupo, organización, trabajo, hogar)

- a. Es que teníamos buen equipo, ¿verdá?, con los que nos acompletábamos de la calle; pero **se salieron** unos muchachos y... y ora ya... empezamos con otros; pero los del colegio seguimos siendo lo mismo (México, Habla popular, 18)
- b. y entré... este... a un molino. Ai duré cerca de unos siete años. **Me salí** luego, y entré aquí (México, Habla popular, 439)
- c. Enc. - ¿Y desde cuándo **se salió** de su casa, o...?
Inf. -De mi casa tengo poco tiempo. Tengo como aproximadamente unos doce años que yo me separé de mi madre, antes que mi madre muriera (México, Habla popular, 78)

Por último, se usa *salirse* cuando se habla de salir para pasear, sobre todo salir para pasarla bien, como en (5), donde el o la hablante sale *a la calle* (5a), *por ai* (5b) y *con las amigas* (5c).

Pasearse, sin motivos utilitarios sino por el solo deseo de hacerlo, puede considerarse contra las normas socioculturales y por eso puede ser mal visto, especialmente si la que sale es una mujer (Aaron 2004).

(5) *Salirse* sin propósito utilitario

- a. Me aburro; **me salgo** a la calle un rato, ¿no? (México, Habla popular, 137)
- b. Me escondía yo de mis padres, **me salía** yo por ai. (México, Habla popular, 85)
- c. Y luego, si **me salía** yo con las amigas, se enojaba. Me regañaba: "No; no debes de salir. Tú debes estar en tu casa". (México, Habla popular, 59)

En todos estos contextos—salir contra obstáculos, salir repentinamente, abandono permanente y salir sin propósito utilitario—la forma marcada con *se* ocurre cuando podemos considerar que el hablante expresa, además del significado proposicional, su punto de vista y actitud hacia la

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

situación. Más concretamente, *salirse* expresa un evento no deseado o no esperado, o sea, expresa contraexpectativas. El uso altamente subjetivo de *salirse* se ha rutinizado en la expresión mexicana coloquial para indicar comportamiento exagerado o fuera de lo normal, *te sales*.

3. LA POLIVALENCIA DE FORMA Y FUNCIÓN Y EL MÉTODO VARIACIONISTA

A pesar de lo que al principio parece ser una diferenciación clara entre las funciones de la forma marcada y la no marcada, una característica inherente del habla es su variabilidad estructural (Labov 1972). En vez de encontrar una división de labor tajantemente delineada entre estas dos formas en términos semánticos categóricos de energético/no energético, encontramos ejemplos en los que la forma marcada (6a) y la no marcada (6b) aparecen en contextos casi idénticos, aparentemente con el mismo valor semántico y pragmático: dejar la casa para siempre, sin desearlo. Este par de ejemplos provienen de la misma persona, separados por diez líneas.

(6) Variación *salirse-salir*

- a. Pero cuando s'iba a casar el otro cuñado, le pidieron la casa a m'hija; entons, pus **nos tuvimos que salir** (México, Habla popular, 415, línea 12)
- b. entons, ahora que ya m'hija ya se fue a vivir por allá y le pidieron la casa, le digo: "Pus **tenemos que salir**" (México, Habla popular, 415, línea 22)

De hecho, son evidentes en los datos los ejemplos de uso de la forma no marcada *salir* en contextos muy parecidos a los que acabamos de identificar como característicos de *salirse*: salir repentinamente (*volando*) (7); abandono permanente de una organización o trabajo (*no hay límite [de edad], estoy pensionado*) (8a-b); y salir sin propósito utilitario, para divertirse (*con amigas*) (9).

(7) *Salir* repentinamente

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullous. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

Cuando están en el restorán, acuérdate cómo... cómo **sale** aquél volando, porque él ya... ya lleva como una obsesión... (México, Habla culta, 416)

(8) *Salir* permanentemente (organización, trabajo)

- a. Lo... lo que sí es necesario la edad, para entrar, así, creo que son ahora nueve años como mínimo; para entrar. Pero, para **salir**, no hay límite; absolutamente, no; pueden durar todo el tiempo que quieran en la Asociación (México, Habla culta, 438)
- b. Y hasta la presente, ya en mil novecient's sesenta, **salí** ya por... ya por edad, y estoy pensionado (México, Habla popular, 158)²

(9) *Salir* sin propósito utilitario

Todavía... de la oficina me contaba mi mamá los minutos que llegaba yo a la casa. Y **salir** sola con amigas, como ahora, que se van al café, y que se van aquí... pues no. (México, Habla culta, 296)

La comparación de ejemplos tales (6-9) con los correspondientes de *salirse* (3-5) sugiere que la forma marcada y la no marcada coinciden en varios usos (ya sea como inferencias del contexto o como polisemias convencionalizadas). Dada esta polivalencia de las relaciones entre forma y función, un examen solamente cualitativo de los usos de estas dos formas no es suficiente para comprobar que la forma marcada sea realmente más subjetiva que la no marcada.

Entonces, ¿cómo puede encontrarse apoyo empírico para la subjetivización de *salirse*? Sería poco fructífero, a nuestro parecer, intentar establecer el grado relativo de subjetividad para cada par de ejemplos, uno por uno, de *salirse* frente a *salir*, porque en primer lugar seguramente habría distintas interpretaciones y en segundo, aunque nos pusiéramos todos de acuerdo, las opiniones no constituyen pruebas científicas.

² En los datos actuales, en los contextos de dejar un trabajo, *salirse* aparece cuando se trata de renunciar y *salir* en casos de jubilación o en contextos de negación, como en el Ej. (10b).

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

La solución se encuentra al buscar tendencias globales en los datos. Si *salirse* es más subjetivo, debe aparecer más frecuentemente en contextos que indiquen subjetividad. En casos de variación como éste, la herramienta más poderosa es el método variacionista, que permite entrever patrones globales de uso y así medir la mayor o menor subjetividad de una u otra forma. Se procede metodológicamente bajo la hipótesis de la "neutralización en el discurso": eso es, aunque casi siempre existen contextos en los que dos formas distintas tienen funciones distintas, no tenemos por qué suponer que todas las distinciones semánticas sean pertinentes en cada aparición de una de las formas alternantes (Sankoff 1988a:153-154). Mediante el análisis cuantitativo sistemático de alternancias aparentemente aleatorias, el método variacionista permite entrever patrones de coaparición entre las formas estudiadas y los elementos contextuales. Veremos que son precisamente los patrones de distribución y coaparición los que constituyen medidas de subjetivización.

Para realizar el análisis cuantitativo de los patrones de uso de estas dos formas *en el discurso*, se extrajeron un total de 557 casos de *salir(se)* del corpus (Lope Blanch 1971, 1976).³ De este total, la gran mayoría, el 88% (491/557), fueron casos de *salir*, mientras que la forma marcada *salirse* alcanzó el 12% (66/557).

Un componente interpretativo primordial del análisis variacionista es la circunscripción del contexto variable, de acuerdo con el principio de la responsabilidad (*principle of accountability*), que especifica que el análisis debe dar cuenta de "todo caso donde ocurre el elemento variable en los contextos relevantes" (Labov 1972:72; cf. Milroy y Gordon 2003:180-

³ Excluimos los casos de *salir* con *se* impersonal, así como unas pocas ocurrencias sin suficiente contexto (ocho casos en total).

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

183; Silva-Corvalán 2001:73). El principio de la responsabilidad distingue al variacionismo de otros análisis cuantitativos, porque se considera no solamente las apariciones de la forma estudiada (*salirse*) sino también las apariciones de la forma no marcada (*salir*), estén de acuerdo o no con nuestras hipótesis. Es decir, se toma en cuenta todas las realizaciones de la variable en todos los contextos posibles de ocurrencia en los datos. De esta manera, se incluye todos los contextos donde podrían aparecer las dos formas, a la vez que se excluye los contextos donde no hay variación (i.e. sólo ocurre una de las dos formas).

Un examen detenido de *salir(se)* reveló algunos contextos en los que no se produce la variación, al ser *salir* la única opción. Los usos copulativos de 'resultar' (*va a salir tartamudeado*) y 'costar' (*nos sale gratis*) son exclusivos de *salir*. Estos casos comprenden un 21% (103/491) de las apariciones de *salir*. Otros usos metafóricos, mayormente 'aparecer' (*salía en la televisión*) y 'graduarse' (*ella había salido ya de la Universidad*) comprenden otro 23% (115/491). Además, ocurrencias de expresiones fijas, como *salir con* 'decir', *salir al* 'heredar las características de', *salir adelante* 'progresar' y el marcador discursivo *sale*, conforman otro 4% (18/491). Por último, también aparecen exclusivamente con *salir*, por lo menos en los datos del estudio actual, el salir rutinario, como el salir del trabajo al fin del día o de la casa en la mañana, por ejemplo, *salgo de aquí a las seis y media*, y el viajar de un espacio geográfico a otro, por ejemplo, *al día siguiente salía el avión para el Cairo*. Todos estos contextos, que en total forman un 51% (283/557) de los datos originales, fueron posteriormente excluidos del análisis cuantitativo de la variación. Quedaron, así, 274 casos de variación entre *salir* y *salirse*, que se sometieron al análisis de regla variable.

El programa estadístico de regla variable GoldVarb (Rand y Sankoff 1990) es una herramienta imprescindible en la investigación de patrones de distribución y coaparición. El

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

análisis de regla variable, que a pesar de su nombre no implica "reglas", utiliza un procedimiento de regresión múltiple que considera simultáneamente a todos los factores (elementos contextuales) lingüísticos y sociales, que según varias hipótesis podrían influir en la elección de una forma (Sankoff 1988b). El análisis de regla variable nos provee la siguiente información: a) identifica los grupos de factores que tienen un efecto estadísticamente significativo en la elección de las formas; b) con el *Rango*, indica la relativa magnitud del efecto de cada grupo de factores; y c) provee la jerarquía de restricciones, o el orden de los factores que favorecen la forma marcada, al asignar a cada factor una *probabilidad* entre 0 y 1, de tal manera que los factores con valores más próximos a 1 propician más la aparición de la forma marcada (Poplack y Tagliamonte 2001:92-94).

4. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE REGLA VARIABLE: MEDIDAS DE SUBJETIVIZACIÓN

Nuestra hipótesis general de partida es la siguiente: si *salirse* es más subjetivo que *salir*, entonces debe coaparecer, en términos globales, con ciertos elementos contextuales que podrían tomarse como indicios de la subjetividad y del valor energético (Maldonado 1999) de la forma con *se*. En este estudio consideramos seis factores contextuales, que según nuestra hipótesis deben favorecer la elección de *salirse*: persona gramatical (primera singular v. otras); relación con el hablante (cercana v. distante); copresencia de pronombres dativos; tiempo-modo-aspecto (Pretérito v. otros); copresencia de la preposición *de*; y polaridad (afirmativa v. negativa).

El Cuadro 1 muestra los resultados del análisis de regla variable. La probabilidad global (tendencia general) para la forma marcada con *se* es .27 (24%) en el contexto variable. Aunque el habla popular muestra un porcentaje de la forma marcada (27%) superior al del habla culta (17%), este factor social no resultó ser significativo al considerarse en correlación con los

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

factores lingüísticos. Los factores que sí son significativos (en negritas) son la persona gramatical, la polaridad, el tiempo-modo-aspecto y la relación con el hablante; todos tienen una magnitud de efecto semejante, según indican los Rangos de 25, 24, 23 y 20, respectivamente.

Cuadro 1: Factores que contribuyen a la aparición de *salirse* en vez de *salir* en el español mexicano (factores significativos en negritas).

N = 274, p = 0.043, Tendencia general .27 (24% *salirse*)

	Probabilidad	% se	N	% datos
Persona				
1a singular	.68	32%	76	28%
Otro	.43	21%	194	71%
<i>Rango</i>	25			
Polaridad				
Afirmativa	.53	26%	238	86%
Negativa	.29	11%	36	13%
<i>Rango</i>	24			
Tiempo-modo-aspecto				
Pasado	.65	36%	94	36%
No-pasado	.42	17%	167	63%
<i>Rango</i>	23			
Relación con el hablante				
Cercana	.62	33%	48	40%
Distante/no-específico	.42	16%	72	60%
<i>Rango</i>	20			
Construcción				
+ <i>de</i>	[.60]	34%	41	15%
Otro	[.48]	22%	227	84%
	<i>n.s.</i>			
Corpus				
Habla popular	[.54]	27%	170	65%
Habla culta	[.43]	17%	88	34%
	<i>n.s.</i>			

4.1 Involucramiento del hablante: primera persona y referentes cercanos

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

Dos de estos factores contextuales, la persona gramatical y la relación con el hablante, se pueden entender como medidas del nivel relativo de involucramiento del hablante. La primera persona singular, que favorece la elección de *salirse* con una probabilidad de .68, es probablemente el más reconocido marcador de subjetividad (Benveniste 1966; Scheibman 2002:167). Los pronombres de primera (y segunda) persona, como todo elemento deíctico, "exhiben subjetividad" porque sus significados se basan en el punto de vista del hablante (Traugott y Dasher 2002:22, y las referencias incluidas). Así que no debe sorprender que la primera persona singular favorezca la forma marcada con *se*.

Para los sujetos de tercera persona, la "huella del hablante" debería ser más palpable cuando se está hablando de personas cercanas. El análisis de regla variable establece que los referentes de tercera persona cercanos al hablante, i.e. familiares y amigos, favorecen la forma marcada con una probabilidad de .62. Es decir, aunque hay variación, como se puede observar en el par de ejemplos en (10), donde los hablantes están platicando de sus hijos con y sin *se*, este contexto favorece la elección de *se*, lo que proporciona una medida cuantificable de subjetividad. En cambio, los referentes más distantes del hablante, i.e. desconocidos o conocidos que no son amigos, como el americano y el sacristán en (11), desfavorecen *salirse* (.42). De hecho, es bastante difícil encontrar sujetos no-específicos, como en (12) (*el individuo, uno*), con *salirse*.

(10) Tercera persona: Relación con el hablante cercana

- a. [Hablando de un hijo] Pues que "Sí voy a estudiar". "Andile pues". ¡También se me **quiso salir!** También tuve que ponerle otro hast'aquí (México, Habla popular, 104)
- b. [Hablando de un hijo] Tiene treinta y tres años... ¿Cuántos años tiene en ese taller? Y de ai no **ha salido** (México, Habla popular, 406)

(11) Tercera persona: Relación distante

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullas. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

- a. Y resulta de que el americano, al bajarnos ahí, en Pino Suárez, se bajó y dijo que le habían sacado su cartera. Y entonces otro señor adentro, en el Metro, lo jalaba y lo jalaba, y no lo dejaba bajar. Entonces... este... él, como era un señor muy alto... y luego otro lo jaló, y al otro le dio un aventón, y él se salió. Pero no lo dejaban bajar (México, Habla popular, 123)
- b. El sacristán era un señor ya grande, y fue tal su susto, [...] y gritaba desesperadamente a todos: "¡A la plazuela, a la plazuela! ¡Salgan pronto, salgan pronto!" Y ya él salió corriendo, y tras él todos nosotros (México, Habla culta, 124)

(12) Tercera persona: Referente no específico

- a. Vamos a suponer que el individuo sale huyendo; no tiene tiempo... Pues los que suben tienen la oportunidad de quedarse con todo (México, Habla culta, 399)
- b. Cuando uno sale de la escuela, pues realmente uno sale a probar – ¿verdad? –, a probar campos (México, Habla culta, 33)

El hecho de que estos dos factores, la persona gramatical (primera singular) y la cercanía del referente al hablante (referentes cercanos), resultaran significativos comprueba la importancia del involucramiento del hablante en el uso de *salirse*.

Al involucramiento del hablante también apunta la copresencia de dativos.

De acuerdo con Maldonado (1999:394), el involucramiento del conceptualizador en las construcciones de contraexpectativas se demuestra con el hecho de que "el uso del dativo *le* hace que el uso de *se* sea obligatorio" (*se* (*0) *me murió mi tío*). Aunque debido a los pocos casos en los datos (N=15) (Milroy y Gordon 2003:164) dejamos este factor fuera del análisis de regla variable, los patrones de uso de los dativos se conforman a la hipótesis: el 66% (10/15) ocurren con la forma marcada, como en (13). El porcentaje elevado de dativos copresentes evidencia la afectación del experimentador en el uso de *salirse*.

(13) Copresencia de dativo

se lastimó... este... Un hueso se le salió aquí, del hombro (México, Habla popular, 204)

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoulllos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

4.2 Características del evento: situaciones no esperadas realizadas en el pasado

La polaridad resultó ser factor significativo en la variación. Recordar el ejemplo (5c), en el que el pasearse con las amigas pareciera contrariar normas socioculturales (*Y luego, si me salía yo con las amigas, se enojaba*). Nótese que la cláusula con negación (y además con verbo modal) que sigue aparece sin *se* (*Me regañaba: "No; no debes de salir. Tú debes estar en tu casa".*) Asimismo, en el ejemplo (14) a continuación, el salir a una fiesta no lleva el marcador *se* en contextos de negación.

- (14) Inf. -Las fiestas, todo eso me gusta.
Enc. - ¿Y desde cuándo tiene que no va a una fiesta?
Inf. -Ahorita ya tengo aproximadamente de que yo **no he salido** como unos... tres años.
Enc. - ¿Ah, sí?
Inf. -Que ya **no salgo** a alguna fiesta; ya no voy. (México, Habla popular, 80)
- (15) Dice: "Pues se me sale inmediatamente". Le digo: "No. **No me puedo salir**, porque yo soy vocal, y es muy importante -le digo..." (México, Habla popular, 109)

Volvemos a insistir que lo que interesa son las tendencias globales. Aunque hay casos de *salirse* en contextos de negación, como se ejemplifica en (15), la probabilidad de aparición de la forma marcada en contextos de negación es baja (.29). ¿Por qué? La negación entraña la "presuposición discursiva", en la que la proposición con negación forma parte del conocimiento compartido entre los interlocutores (Givón 1984:328). Por lo tanto, la polaridad negativa puede ser poco congruente con la expresión de contraexpectativas. De esta manera el efecto estadísticamente significativo de la negación proporciona apoyo para el uso de la forma marcada para expresar un evento no esperado por el hablante.

El último factor significativo del análisis de regla variable que queda por comentar es el tiempo-modo-aspecto. La forma marcada se ve favorecida con las formas del pasado (Pretérito e

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización?* *Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

Imperfecto), con una probabilidad de .65. Para interpretar mejor este resultado, presentamos en el Cuadro 2 la distribución de *salir(se)* según la forma verbal.

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

Cuadro 2: Distribución de *salirse/salir* según forma verbal

	<i>Salirse</i>	<i>Salir</i>	Total N de casos
Pretérito	36%	64%	60
Imperfecto	35%	65%	34
Presente	21%	79%	98
Infinitivo	2%	98%	38

De acuerdo con el análisis de construcciones energéticas, que atribuye dinamicidad a la forma con *se* (Maldonado 1999:369), la forma marcada debería verse favorecida por el aspecto perfectivo, o sea, el Pretérito, dada la asociación entre perfectividad y predicados dinámicos (e.g., Bybee *et al.* 1994:92). Sin embargo, el Cuadro 1 muestra que la distinción no se encuentra entre perfectivo versus imperfecto, sino entre pasado versus no pasado. Nótese en el Cuadro 2 que el pretérito (al 36% (22/60)) y el imperfecto (al 35% (12/34)) presentan porcentajes superiores—y muy próximos—de *salirse*. En contraste, el presente de indicativo presenta una frecuencia relativa para *salirse* bajo el promedio (al 21% (21/98)), mientras que los infinitivos evitan casi categóricamente la forma marcada con *se* (al 2% (1/38)).

Esto se puede explicar si apelamos a la naturaleza "irrealis" del infinitivo (Haspelmath 1989:288). Como la negación, el infinitivo se refiere a la no realización. Inclusive cuando se habla de salir contra un obstáculo como en (16a) (*el aguacero*) o por gusto como en (16b) (*me gusta mucho*), no se marca con *se* si no se ha realizado (todavía) el evento. Esto nos sugiere que más pertinente que la dinamicidad para la variación entre *salise* y *salir* en los datos actuales es la oposición entre situación realizada frente a situación no realizada. El efecto desfavorecedor del infinitivo concuerda con el de la negación y es una medida de la subjetividad de *salirse* en la

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

expresión de contraexpectativas: más choca con nuestras expectativas algo que sucede que lo que no sucede.

- (16) a. Y el aguacero en toda su fuerza, que era imposible poder **salir** de aquel carro. Por fin, era tal nuestra angustia, que con todo y el aguacero nos decidimos a **salir** del carro, para ir a buscar el de la familia (México, Habla culta, 128)
- b. Y a mí si me gusta mucho **salir**. Y ora le digo: "Yo pensé que no m'iban a dejar ir a l'escursión" (México, Habla popular, 245)

Queda por comentar la construcción con la preposición *de* (*salir(se) de...*), que sería otra medida de la función dinámica y focalizadora de *se*. La construcción *+de* debería favorecer la elección de la forma marcada si *se* perfila un punto en particular en el espacio, en este caso el origen del movimiento, y no la trayectoria entera (Maldonado 1999:367). Esta medida, aunque no llega a ser estadísticamente significativa cuando se considera simultáneamente con los otros grupos de factores, sí opera en la dirección esperada (al 34%).

4.3 Resumen del análisis cuantitativo

Los resultados del análisis estadístico, entonces, nos demuestran diferencias no categóricas pero cuantitativamente patentes entre *salir* y *salirse*. La persona gramatical, la relación con el hablante, el tiempo y la polaridad resultaron ser factores que condicionan la alternancia entre las dos formas. Estos factores constituyen medidas de subjetividad al proporcionar índices del involucramiento del hablante y características del evento. En síntesis: la subjetividad se manifiesta estructuralmente para *salirse* en su tendencia de aparecer cuando el sujeto es el hablante (primera persona singular) o una persona cercana al hablante, cuando hay un alto grado de afectación (dativos) y cuando el evento ya se ha realizado (tiempo pasado) y no forma parte de presuposiciones discursivas (polaridad no negativa). De esta manera, tras

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

examinar los patrones de marcación variable de un morfema gramatical, hemos podido revelar patrones estructurales de subjetividad.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo empezamos con la pregunta, ¿puede estudiarse cuantitativamente la subjetividad?

Al confrontar la realidad de la variación en el uso del morfema gramatical *se* con *salir*, variabilidad que puede enturbiar las diferencias funcionales entre la forma marcada y la no marcada, sobre todo si se busca definir diferencias categóricas, hemos usado el método variacionista para descubrir patrones de uso poco discernibles a primera vista. Se ha visto que la subjetividad puede tener consecuencias estructurales que se manifiestan en el comportamiento global cuantitativo de las formas.

Hemos demostrado, entonces, cómo un estudio cuantitativo de la marcación variable puede proveer evidencias para la subjetividad de un morfema gramatical. Terminamos con otra pregunta: ¿puede estudiarse sin cuantificación la subjetividad de un morfema gramatical?

Mientras que el desarrollo de marcadores de discurso o frases fijas conlleva la cancelación de sintaxis (Company, en prensa), para morfemas gramaticales que se aplican variablemente, como el *se* medio, el análisis cuantitativo variacionista pone de manifiesto los patrones de distribución y coaparición que constituyen la "huella del hablante" en la gramática, o sea, las consecuencias estructurales de la subjetivización.

Todavía estamos lejos de establecer medidas generales que se puedan aplicar a la subjetivización en diferentes áreas de la gramática, por ejemplo, morfemas de voz, de tiempo o de otras categorías verbales. Estamos convencidas, sin embargo, de que el único camino para

Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullos. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.

establecer empíricamente la subjetivización es el arduo pero provechoso camino de la cuantificación, enfrentando cara a cara la variación.

CORPUS

México Habla Culta = Lope Blanch, J.M. (ed.) 1971. *El habla de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: UNAM.

México Habla Popular = Lope Blanch, J.M. (ed.). 1976. *El habla popular de México: materiales para su estudio*. México: UNAM.

REFERENCIAS

Aaron, J.E. 2004. "The gendered use of *salirse* in Mexican Spanish: *si me salía yo con las amigas, se enojaba*". *Language in Society* 33:585-607.

Barlow, M. y S. Kemmer (eds.). 2000. *Usage-based Models of Language*. Stanford: CSLI Publications.

Benveniste, E. 1966 [1958]. "De la subjectivité dans le langage". En *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard. 258-266.

Bybee, J. et al. 1994. *The evolution of grammar: tense, aspect and modality in the languages of the world*. Chicago: Chicago University Press.

Bybee, J. y P. Hopper (eds.) 2001. *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Company Company, C. *en prensa*. Zero in syntax, ten in pragmatics, or subjectification as syntactic cancellation. En Canakis, C., S. Athanasidou y B. Cornillie (eds.), *New Pathways of Subjectivity*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

Finegan, E. 1995. "Subjectivity and subjectivisation: an introduction". En D. Stein y S. Wright (eds.). *Subjectivity and subjectivisation: linguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. 1-15.

Kemmer, S. 1993. *The middle voice*. Amsterdam: John Benjamins.

Jakobson, R. 1960. "Concluding statement: linguistics and poetics". En T.A. Sebeok (ed.). *Style in language*. New York: John Wiley and Sons. 350-377.

Labov, W. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Langacker, R.W. 1990. "Subjectification". *Cognitive Linguistics* 1:5-38.

Lyons, J. 1982. "Subjecthood and subjectivity". En R. J. Jarvella y W. Klein (eds.). *Speech, place, and action: studies in deixis and related topics*. New York: John Wiley and Sons. 101-124.

Maldonado, R. 1999. *A media voz: Problemas conceptuales del clítico se*. México: UNAM.

Milroy, L. y M. Gordon. 2003. *Sociolinguistics: Method and Interpretation*. Oxford: Blackwell.

Poplack, S. y S. Tagliamonte. 2001. *African American English in the diaspora*. Oxford: Blackwell.

- Aaron, Jessi Elana & Rena Torres Cacoullós. 2006. *Te sales: ¿puede cuantificarse la subjetivización? Octavo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, 2 Tomo, Rosa María Ortiz Ciscomani (ed.), 43-63. Hermosillo, Sonora: UniSon.
- Rand, D. y D. Sankoff. 1990. GoldVarb 2.1: A Variable Rule Application for the Macintosh. Montréal: Centre de recherches mathématiques, Université de Montréal. Disponible en: http://www.crm.umontreal.ca/~rand/GoldVarb_Eng.html.
- Sankoff, D. 1988a. "Sociolinguistics and syntactic variation". En Frederick J. Newmeyer (ed.). *Linguistics: the Cambridge survey, Vol. IV*. Cambridge: Cambridge University Press. 140-161.
- Sankoff, D. 1988b. "Variable rules". En U. Ammon, N. Dittmar *et al.* (eds.). *Sociolinguistics: an international handbook of the science of language and society*. Berlin: Walter de Gruyter. 984-997.
- Scheibman, J. 2002. *Point of view and grammar: structural patterns of subjectivity in American English conversation*. Amsterdam: John Benjamins.
- Silva-Corvalán, C. 1994. *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Silva-Corvalán, C. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Torres Cacoullós, R. 2000. *Grammaticalization, synchronic variation, and language contact: a study of Spanish progressive -ndo constructions*. Amsterdam: John Benjamins.
- Traugott, E. 1995. "Subjectification in grammaticalization". En D. Stein y S. Wright (eds.). *Subjectivity and subjectivisation: linguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. 31-54.
- Traugott, E. 1999. "The rhetoric of counter-expectation in semantic change: a study in subjectification". En A. Blank y P. Koch (eds.), *Historical Semantics and Cognition*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 177-196.
- Traugott, E.C. y R.B. Dasher. 2002. *Regularity in semantic change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, S. 1995. "Subjectivity and experiential syntax". En D. Stein y S. Wright (eds.). *Subjectivity and subjectivisation: linguistic perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. 151-172.